



NEIVA, DE VILLORIO DE TRÁNSITO A CIUDAD DE REFUGIO

ANANÍAS OSORIO VALENZUELA
Miembro de Número Academia Huilense de Historia

A todos aquellos interesados en conocer y actuar positivamente a favor de la ciudad quiero traerles un supuesto planteado por el suscrito ante el equipo de profesionales de “Fundación Social” quienes, desde tiempo atrás, vienen escudriñando la historia de los asentamientos de la periferia de la ciudad. En esa oportunidad planteaba cómo Neiva en la época prehispánica era un lugar de tránsito entre las culturas aborígenes del sur del Huila y las del altiplano Cundiboyacense; cómo desde la conquista los españoles fundaron esta ciudad como un lugar estratégico para la campaña



de dominación y explotación del sur del Huila; cómo durante la colonia esta ciudad se constituyó en un lugar de tránsito entre Santafé de Bogotá, Popayán y Quito, de gobernantes, científicos, militares, comerciantes, bailarines, cómicos, músicos y esclavos, como también, el paso de ganado caballar y vacuno, el transporte de artículos agrícolas que producían estas regiones; y finalmente, cómo en las últimas décadas del siglo XX se habría constituido en una ciudad de refugio motivada por factores como la violencia, la búsqueda de oportunidades de empleo y de estudio, y por qué no, la ilusión óptica que produce los colores de la luz artificial.





Siguiéndole la pista a la inquietud implícita en el título de este diálogo, hoy comparto algunas semblanzas sobre Neiva encontradas en la historiografía a nuestro alcance, y algunas cifras demográficas que nos muestran indicios encaminados a sustentar la inquietud del presente trabajo. Estas semblanzas se ha procurado organizarlas cronológicamente como si se tratara de cuadros pictóricos que muestran la evolución de la ciudad.

NEIVA DESCRITA POR VIAJEROS E INFORMES OFICIALES DEL SIGLO XXVIII

Es conocido que los fundadores demarcaron la plaza principal y las cuadras necesarias para su poblamiento en una extensión aproximada de 6 hectáreas. Muy poco se conoce sobre su poblamiento y la configuración de sus casas. Todo parece indicar que la iglesia, las residencias de los hacendados y casas de artesanos, se constituyeron en elementos de identidad de la ciudad durante todo el período colonial.

1756 Fray Juan de Santa Gertrudis¹ a su paso a Popayán comenta de su llegada a la casa cural dirigida por un sacerdote gallego de apellido Palencia y expresa que “junto a su casa tiene él otra para hospedar los pasajeros. Entre las dos hay una plazuela con tres árboles de tamarindos muy grandes, que hacen sombra a toda la plazuela... lo que él sólo nos dio fueron tamarindos verdes, que nos destemplaron los dientes, para que no pidiésemos comer, y por otra parte nos hartó de conversación”. Más adelante plantea que “la ciudad tendrá unos 400 vecinos, y en ella hay buenas fábricas de petacas, de sillas de montar, sillones para mujeres. Aquí es donde se fabrica muchísimo hilo de pita”. Entre tanto, calculaba la existencia de alrededor de 2000 habitantes en la población de La Plata, mostrándose con esto claras diferencias en cantidad de pobladores entre Neiva y La Plata.

1 FRAY JUAN DE SANTA GERTRUDIS. Maravillas de la Naturaleza. Tomo I. Biblioteca V Centenario COLCULTURA. Viajeros por Colombia. Banco Popular, Bogotá, 1994, P. 162.





De igual manera, relata que si bien no había visto las fiestas de San Juan en Neiva, sí le habían contado que en ellas se hacían muchos altares en las calles, se provenían de muchos dulces y botijas de chicha; realizaban corridas de toros y caballos y que con las bebidas se cometían muchos absurdos².

Consultando archivos nos encontramos con un manuscrito de mediados del siglo XVII del sacerdote Basilio Vicente de Oviedo³; de origen boyacense, quien describe los diversos curatos existentes en la Nueva Granada, entre ellos, los curatos de Neiva y su jurisdicción. En esta descripción, dicho sacerdote expresó: “Tiene Neiva iglesia nueva, competentemente ornamentada, con buenas alhajas, custodia de plata dorada, cálices, cruz alta, ciriales, blandones de plata. Todas las casas son de palos, bahareque y paja”. Más adelante expresa: “Dicen algunos autores que el llamar el Dorado, tan afamado, provino de que en el Valle de Somondoco, que es donde está el cerro de las esmeraldas, desde la gentilidad afamadas en este Nuevo Reino, el sacerdote llamado Jequé, que allí en un gran templo que tenía, presidía cuando había de ofrecer sacrificios u oblaciones, se untaba a lo menos las manos y la cara con cierta resina, y sobre ella le soplaban con un cañuto polvos de oro que con facilidad se entresacaban de las arenas de muchos ríos o quebradas. Y cata aquí la fama o denominación del Dorado de este Nuevo reino, que bien pudieran haber hecho en todo el Valle de Neiva, pues todos sus ríos y quebradas, y con abundancia el río de Saldaña y el de Neiva, llevan cantidades inagotables de oro en sus arenas. Y a más de esto hay muchas minas de oro, de manera que podemos sin hipérbole, afirmar que todo el terreno de Neiva y sus comarcas, villa de la Purificación e Ibagué, está lastrado de oro”. Y finalmente nos comenta: “Todo el valle de Neiva es muy abundante de frutos de maíces, plátanos, yucas y batatas y muchísimas frutas, tabaco y caña. Fabrican muchos dulces en su jurisdicción y tiene muchos cacaos y arroz. Abunda mucho de buenas y fuertes maderas, cedros, nogales y guayacanes,... El ganado vacuno que se cría en los llanos de Neiva es con suma abundancia, y de ese se provee a todas partes, en particular a la ciudad de Santafé, y aunque hay

2 Ibid P. 163.

3 DE OVIEDO, Basilio Vicente. Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada. Manuscrito del siglo XVIII Imprenta Nal, Bogotá 1930, P. 237.





prohibición, es también muchísimo el que conducen a la provincia de Popayán, porque allí vale más. De manera que en Santafé se paga el ganado que traen a 4 pesos, y en Popayán a 5 y a más... En cuanto a las epidemias que tiene todo el valle de Neiva, lo primero es el sumo calor de la tierra y la enfermedad de fríos y calenturas y la del carate que cría la gente de Neiva, la más de ella, y lo mismo las de las ciudades y jurisdicciones de La Plata y Timaná, que es un género de herpes o empeine que les sale en el cuerpo, de varios colores y que causa notable comezón y aun se comunica en la sangre a los hijos”.

Hernán Clavijo en la “Historia General del Huila”⁴ comenta que en 1788 Francisco Berrío, gobernador de la provincia de Neiva, le escribe al virrey Caballero y Góngora expresándole “que había logrado convencer a los vecinos acomodados de Neiva para que contribuyeran a sufragar los costos de la construcción de casas decentes de ayuntamiento y cárcel (cabildo) que hasta entonces eran de madera: con decente quería decir de cal y canto y teja” ya que por esa época el gobierno atendía desde una de las haciendas que habían sido propiedad de la Compañía de Jesús.

Al parecer en buena parte del siglo XVIII, Neiva no era más que una plaza, una capilla y unas cuantas casas construidas en madera. Los viajeros según el tipo de autoridad que representaban eran recibidos por el párroco, en el caso de sacerdotes, y por hacendados, por lo general, representantes de la autoridad, cuando se trataba de visitas o viajeros con cargos gubernamentales.

NEIVA DURANTE EL SIGLO XIX

A comienzos del siglo XIX y en pleno furor de la campaña de independencia, por estas tierras pasaron no pocos regimientos de realistas y patriotas. En un texto elaborado al parecer por un oficial inglés,⁵ nos dejó esta semblanza a su paso por Neiva: “Neiva es la

4 Historia General del Huila. Tomo I Ed. Panamericana, Bogotá, 1996, P. 451 - 453

5 Memorias de un oficial de la Legión Británica. Manuscrito entre 1817 y 1821. Traductor: Luis de Terán. Ed. América, Madrid, 1916 P.195.





última población de importancia entre Bogotá y la segunda rama de la Cordillera, que separan los Andes de Popayán y del valle de Cauca. Los habitantes han recibido el nombre de caratosos, a causa de una enfermedad cutánea que se llama carate. Esta enfermedad les produce manchas blancas en las diferentes partes de la piel y, a veces, también, los blanquea el pelo. Esta enfermedad les es tan general, que podíamos distinguir los hombres del regimiento que se formaban en dicho lugar de cualesquiera otros de Nueva Granada”.

En 1823, cuatro años después de la independencia, el Sr. Mollien⁶ de origen francés visitó a Colombia y en su crónica muestra su admiración por la flora de los alrededores de Neiva y de manera descarnada describe la ciudad. En su viaje de Villavieja a Neiva y después de descansar en Fortalecillas comenta que: “Reanudada la marcha, nos encontramos al final del llano árido, por el que habíamos andado toda la mañana, un bosque cortado por una infinidad de caminos; la cortina que formaba nos velaba la vista de Neiva; por lo menos su sombra nos protegió del calor sofocante que pasamos en aquella llanura de Villavieja: en ese bosque eran los arroyos los que mantenían principalmente una temperatura fresca; el agua corría por todas partes por canalillos que a manera de sangrías han practicado los vecinos de Neiva para regar los pies de los cacaotales. La temperatura que disfruta en esos lugares es muy agradable; el ambiente está embalsamado por el aroma de las flores que crecen al borde del agua. Este jardín delicioso me hizo olvidar todos los anteriores sufrimientos. ¡Cuánto habríamos padecido en la época de lluvias, que transforman el suelo en un pantano intransitable y que juntamente con el desbordamiento de los ríos detienen al viajero!

A las dos llegamos a Neiva, y la hospitalidad nos fue otorgada enseguida; la debimos a uno de los vecinos más ricos. La solicité para dos días, y él por su parte no fijó límite alguno...” Más adelante continúa con el relato: “Neiva no es una ciudad rica: la guerra, así como las frecuentes invasiones de hormigas en los cacaotales, la han arruinado. No hay más de unas seis casas con techos de teja, y las calles no están empedradas. La población, en gran parte, está constituida por gente de color. Las enfermedades más frecuentes son la elefantiasis y la lepra.

6 MOLLIN, G. Viaje por la República de Colombia en 1823. Imprenta Nal. Bogotá, 1944 P. 244 ss.



La ciudad más importante después de Neiva es Timaná, situada cerca de las fuentes del Magdalena. Esta ciudad es la última población que la República cuenta en la cuenca del Magdalena; luego ya no se encuentran sino caseríos, chozas aisladas y salvajes”. Hasta aquí el relato de Mollien.

Por esa misma época el coronel inglés, John Piter Hamilton⁷ visitó a Colombia y en su crónica se maravilló de estas tierras y sobre los pobladores comentó: “La apariencia de los campesinos de toda esta provincia es muy agradable, los hombres son altos, bien formados, de ropa muy limpia, de rostros franco y noble...” Pero se quejaba de los alacranes existentes en la casa donde se alojaron. En su viaje al sur y a su paso por Campoalegre comenta apartes de la conversación que había tenido con el sacerdote de dicha parroquia quien le comenta que esta aldea “era bastante agradable, de donde le venía su nombre de Campo Alegre; que había un riachuelo de aguas transparentes que la circundaban bien provisto de peces, pero se lamentaba de la ociosidad de sus feligreses, quienes al tener éxito en la pesca, se quedaban dos o tres días tendidos en sus hamacas meciéndose de lado a lado en el cuarto y que nada sino únicamente el hambre podía sacarlos de esa apatía e inactividad”⁸. Los comentarios se los dejo a ustedes.

Con el historiador Delimiro Moreno⁹, en uno de sus textos sobre historia del Huila nos recuerda cómo la Junta Provisional de la Providencia de Neiva en 1825 venía solicitando obras de infraestructura como la construcción de una fuente en la plaza de Neiva a manera de acueducto, y la construcción de un hospital; como también el nombramiento de curas para los indios Andaquíes propensos a la civilización.

En 1827 Neiva sufrió las consecuencias de un terremoto, y a través de los documentos estudiados por Delimiro Moreno, podemos establecer percepciones sobre la semblanza de Neiva en la cual para esa época

7 POTTER H. John. Viajes por el interior de las provincias de Colombia. Banco de la República, Bogotá, 1995 P. 197

8 Ibid. P. 199

9 MORENO, Delimiro. El Huila en el siglo XIX. Vargas Ed. Bogotá, 1994. P. 14



ya existían los edificios públicos: “como sucedió el temblor a tiempo que llovía copiosamente, cayeron aún algunas casas pajizas, el agua y el incendio de algunas de estas aumentaron el daño”¹⁰El mismo documento registra las pérdidas humanas y materiales ocasionadas por el terremoto en toda la región de lo que hoy es el Huila, consiste en 524 personas muertas, 29 templos destruidos y casas caídas.

Líneas adelante Moreno muestra la descripción elaborada en 1847 por Juan Francisco Ortiz, de origen bogotano y gobernador de la Provincia, en los siguientes términos: “queda la alegre capital de Neiva en una llanura sombreada de ceibas y tamarindos, en un cuadrilátero: por un lado la baña el Magdalena, y por otro el río las Ceibas; por aquí de Oro y por allí la Toma. Su caserío, en lo general, es de paja; la Iglesia, muy clara y muy hermosa, es de teja; sus habitantes, con raras excepciones, son honrados, hospitalarios y de trato franco y sin doblez... la gobernación era una tienda de vara en tierra, cubierta de paja; los papeles del archivo se acomodaban y guardaban en petacas de cuero; el mostrador de dicha tienda servía de escritorio, y cuatro sillas de cuero peludo completaban el mobiliario del despacho”¹¹.

A mediados del siglo XIX no fueron pocos los viajeros que cruzaron esta comarca en busca de conocimientos sobre el sur del Huila, Cartógrafos como Agustín Codazzi, vulcanólogos como Alphons, Stubel y Wilhelm Reiss y estudiosos de la cultura precolombina como el alemán Konrad Theodor Preuss. De estos personajes a la fecha no se han hallado registros sobre semblanzas de Neiva.

NEIVA, CAPITAL DEL NUEVO DEPARTAMENTO DEL HUILA

A partir de 1905 y con motivo de la elección de Neiva como la capital del Departamento, los gobiernos de turno, aprovechando coyunturas del orden nacional y regional, han venido planteando proyectos de mejoramiento y embellecimiento de la ciudad. La celebración del Centenario de la Independencia, el advenimiento de la época

10 Ibíd. P. 17

11 Ibíd. P. 26 ss.



de la República Liberal, los 400 años de su primera fundación, el silenciamiento de los partidos a mediados de la década de los años 50 y los desplazamientos del campo a la ciudad por efecto de la violencia partidista, los sueños de dirigentes como Pedro J. Alarcón, la presencia de la “Aplanadora Opita”, la realización de los reinados del bambuco, y la promulgación del programa liberal “Operación Huila” al filo de los años 60, la elección del Dr. Misael Pastrana como presidente de la república en 1970, la elección popular de Alcaldes, entre otros, se constituyen en acontecimientos aprovechados por la diligencia local y regional para dejar sus respectivos rastros mediante monumentarias de cemento, bronce y hierro.

Hacia 1905, Neiva presentaba la siguiente configuración, según David Rivera:¹² “Era Neiva en 1905 un pequeño poblado que se ubicaba entre los arroyos de Río del oro, por el costado meridional, y el de La Toma, por el norte y desde la margen derecha del río Magdalena, por el occidente, hasta la actual carrera 8ª, en parte, por el oriente. A Neiva lo integraban los siguientes siete barrios: el Centro, el de Cantarranas, el de Santa Bárbara, el de San Pedro, el de Occidente, el de los Mártires y el de La Toma... Su fisonomía de aldea colonial no la había perdido Neiva hasta entonces, no obstante el transcurso de casi una centuria de agitada vida republicana. La mayoría de sus casas eran de muros de bahareque y techos de palmicha; unas pocas, las más centrales, de techos de tejas de barro cocido y muros de tierra apisonada, y seis, de dos plantas o piso”. Y más adelante comenta: “En aquella época Neiva contaba tan solo con poquísimos establecimientos denominados fondos o asistencias, entre otras las de doña Joaquina Cuenca y la de doña María Luisa Solano de Huergo, las cuales tenían como clientela de selección los altos empleados de la administración pública, circunstancia esta que obligaba a sus propietarios a ofrecer a su clientela una mejor alimentación y un esmerado servicio”.

En 1922, nuestro historiador Gabino Charry¹³ muestra otros rasgos de la a ciudad: “La ciudad es muy aseada; sus calles son anchas y rectas, los edificios en gran parte de tejas; las habitaciones son

12 RIVERA, David. Neiva en 1905. En Revista Cultural No. 21, Neiva, 1996 P. 74.

13 CHARRY, Gabino. Frutos de mi tierra. Imprenta Departamental , Neiva, 1922 P. 117 y s. s.



cómodas, elegantes y en muchas lujosamente amuebladas. La plaza principal es espaciosa y está circunvalada de árboles; en ella se ha cultivado con el mayor esmero y en surcos de correcto trazado, por iniciativa del bello sexo, un Parque que cautiva por la fragancia de sus flores y belleza del conjunto; está circundado por una verja de hierro de diseño elegante, costeadada con fondos levantados por la Junta de Embellecimiento creada por disposición gubernativa de la administración Umaña López. En el centro luce una fuente de bronce, de estilo moderno, que surte de agua a una gran parte de la población. Y la ciudad rinde tributo de gratitud a los señores Generales Francisco A. Gutiérrez y Toribio Rivera, don Bartolomé Gutiérrez y don Celso Noé Quintero por esa obra y por el acueducto construido con tubería de hierro con que la han dotado a favor de paciente labor y grandes esfuerzos. Atraviesa la ciudad, de Oriente a Occidente, el arroyo La Toma o La Jabonera, sobre el cual se ha erigido un puente de mampostería, de arco rebajado, recientemente construido y dado al servicio público; obra única en su clase que posee el Departamento, ejecutada por los Ingenieros, señores Generales don Napoleón y don Pedro Rivera.

Sobre el río Las Ceibas se levanta el Puente del Centenario, suspendido de dos torres de hierro que se apoyan sobre sendos estribos de mampostería. Los trabajos de construcción empezaron en 1910... Residen en la ciudad varios médicos y cirujanos, boticarios, dentistas, fotógrafos, mecánicos, ingenieros, músicos pirotécnicos, veterinarios, picadores, albañiles, etc.... Anexas a la planta eléctrica tiene una piladora de café en pergamino, que despacha cincuenta cargas diarias; Y una de arroz... Existen dos fábricas de aguas gaseosas, fundadas en 1913 por el doctor Arcesio Valenzuela, las cuales pertenecen hoy día a la compañía Rojas y Perdomo, una de hielo en 1914 y varias de helados.... Encuéntrase varios talleres de platería, herrería, hojalatería, carpintería, sastrería, zapatería, talabartería, etc.... En el ángulo Noroeste de la plaza mayor está edificado el templo principal, donde se celebran todos los oficios divinos...

Data su construcción por ahí de 1830, en que fue reconstruido sobre los fundamentos que quedaron del que derribó el terremoto de 1827. En el ángulo Sureste se levanta la capilla de Santa Bárbara, que está clausurada hace ya mucho tiempo. La fecha de su construcción se



remonta al año de 1764, a juzgar por la inscripción en relieve que se ven frontispicio. Posee Casa Consistorial, donde sólo se encuentran algunas de las Oficinas distritales, por ser de poca capacidad (carrera 5a. Entre calles 9a y 10a.) En el Palacio de Gobierno, recién construido de tres pisos, de elegantes modelos y sólida construcción, por su amplitud han quedado allí establecidas las oficinas Departamentales, Nacionales y la Penitenciaria. Está situado en el costado Norte de la plaza principal. Un edificio de tapia y tejas, espacioso, cómodo y central, sirve de Asilo a los indigentes, asistidos por Hermanas de la Caridad”.

La lenta evolución del Villorio a ciudad no ha sido fácil. Ricardo Olano en su crónica de viaje por tierras del Huila en 1935, quien en esa época encabezaba la “Comisión de Cultura Aldeana” proyectada por el entonces Ministro de Educación, Luis López de Mesa, nos dejó esta percepción significativa de la ciudad:

“En Neiva se está levantando una grande iglesia de ladrillo. Las demás iglesias del Departamento son de ladrillo y tapias, y carecen en absoluto de arte, con excepción de dos o tres torres de cierta gracia.(Altamira, Pitalito, Garzón, etc.) (Aquí habla de la catedral actual). En Neiva construyó recientemente el Gobierno Nacional un edificio de ladrillo para sus oficinas, estilo oriental. (Hace alusión a actual Edificio Nacional de Correo ADPOSTAL). El palacio de la Gobernación, inconcluso, también es de ladrillo y su fachada sencilla no carece de armonía. (Hace relación a la antigua Gobernación de las 56 Ventanas) Fuera de estos edificios., de las iglesias y quizá de unas pocas habitaciones particulares, no hay en el Huila construcciones de ladrillo. Todas son de tierra pisada (tapias) y de bahareque. Los techos son de teja, algunos de cinc y en su mayoría de paja.

A excepción del edificio nacional y del palacio de la Gobernación, en el Huila creo que no hay un solo edificio público o particular que haya sido construido sobre un plano hecho por arquitecto. Salvo en Neiva y en otras contadas poblaciones, las casas son de increíble mal gusto, no tienen proporciones ni armonía, ni belleza, ni comodidades, ni higiene. Necesita, pues, el Huila una gran “inyección” de arquitectura.”¹⁴

14 Estudio de la Comisión de Cultura Aldeana. El Departamento del Huila. Imprenta Nal. Bogotá, 1935 P. 270 – 271.



Por su parte. Jorge E. Delgado integrante de esta misma comisión y quien realizara el diagnóstico sobre salubridad planteaba que “ la ciudad carece de alcantarillado, tanto para las aguas de lluvia como para las sucias y desechos de las habitaciones. El drenaje de las calles para el agua de lluvia, se hace a favor del desnivel natural del terreno. El agua de lluvia de los solares y patios desagua por canos a las calles. La población en estas pésimas condiciones de higiene, está definida únicamente por el desnivel de que hice mención antes y por la porosidad y cualidades específicas de su suelo que lo hacen impropio para la conservación de la humedad y la formación de pantanos o charcas. No obstante estas propiedades del suelo, en los barrios menos centrales y en las partes bajas de la población, se forman frecuentemente pantanos y pozas en donde se encuentran abundantes larvas de zancudos.

Los desperdicios de las casas se arrojan a caños o zanjas, abiertas en el suelo, que los conducen a resumideros contruidos en patios y solares, sin ninguna precaución ni método que garanticen su higiene y buen funcionamiento. Por los interiores de algunas casas corren acequias superficiales y al descubierto, que llevan muy poca cantidad de agua y a ellas se hace desembocar los desagües de los excusados”.¹⁵ Según el mismo informe, por esa época Neiva estaba constituida por 2.585 casas aproximadamente, de las cuales 1.872 contaban con letrinas o “excusados de hoyo” y 713 no las tenían.¹⁶

Con los procesos de urbanización en la década de los años 40 Neiva cambia su mirada hacia el río y su polo de atracción ahora es la Estación del Ferrocarril. Comienza a pensarse una ciudad “moderna” al decir de los cronistas de la época. En este sentido se pronuncia el editorial de la Revista “Neiva” No. 100 editada en 1942, cuando plantea que “Neiva... la de los corrillos parroquiales y los holgorios sanjuaneros, está desapareciendo para dar paso a la ciudad nueva, de preocupaciones vivas y múltiples”. Y más adelante en la misma edición. Jesús A. Molina Vega introduce el ámbito de lo cotidiano, lo citadino, como elemento propio de una ciudad Molina plantea cómo la arquitectura y el urbanismo se deben constituir en ciencias que han

15 Ibid. P. 126 – 127.

16 Ibid. P. 127





de brindar “las medidas destinadas a asegurar el desarrollo racional de la ciudad en cuyo ambiente el hombre nace, crece, lucha y muera, teniendo en cuenta su saneamiento, su ornato, su fisonomía alegre y práctica, la higiene, la belleza de sus construcciones, las facilidades de tránsito en sus calles y avenidas, la distribución de barrios, parque, jardines y áreas verdes, etc., en una palabra el objeto... de la arquitectura y el urbanismo es la salud y la tranquilidad humana”.

En ese sentido, Alberto López Herrera, ex magistrado del tribunal Superior reclamaba una nueva ciudad distinta a la antigua: “calles anchas, avenidas plenas de sol y aire, arboledas que den oxígeno en abundancia, fuentes artísticas, aceras anchas y buenos parques... la prolongación de las calles debe obedecer a un plan preconcebido,, a fin de que la ciudad se embellezca y se modernice por igual en todas partes”. Para el cumplimiento de estos sueños, Eustasio Tovar, columnista de la revista en mención, consideraba que no existía en los gobernantes ni en los gobernadores “el espíritu público”, tal vez evocando pasajes aristotélicos sobre el concepto de los ciudadanos y lo público.

Años después, Ramón I. Camacho,¹⁷ Agrónomo y Director Seccional de Catastro, en 1955 volvía a plantear la necesidad de modernizar la ciudad mediante la construcción de “Juntas pro-progreso municipal” como mecanismo para salir del atraso y del complejo de inferioridad. Recomendaba la necesidad de impulsar procesos de industrialización con productos autóctonos y como mecanismo para impulsar el turismo. Según Camacho, para la época (1955) Neiva contaba con dos notarías, circuito de notariado y registro, Tribunal y Juzgados, dos parroquias con tres templos y cuatro capillas o adoratorios. Servicio de transporte aéreo, transporte urbano e intermunicipal. Servicios de acueducto, alcantarillado, luz y teléfono automático: para esa época contaba con la Estación del tren en el barrio Altico. Cuatro colegios para varones y cuatro para mujeres; kínder, seis escuelas para varones y ocho mujeres; cuatro teatros, servicios, club social y piscina de natación.

17 CAMACHO, Ramón I. Geografía del Departamento del Huila. Ed. Prensa Católica, Bogotá, 1955.





Los sueños de ver una ciudad moderna con un desarrollo armónico y preconcebido, planteado en la década de los años 40, son ahogados nuevamente en la tierra del olvido y mientras tanto la ciudad inició, a partir de esta década un acelerado crecimiento urbanístico anárquico y sin las comodidades propias de una ciudad pensada desde el futuro. En lo sucesivo los polos de atracción urbanística los trazaron los invasores de las arrugas periféricas mediante la construcción de barrios como Santa Isabel al sur, Las Palmas al oriente y Alberto Galindo al norte.

Así, territorialmente la ciudad pasó de 85 hectáreas existentes en el año 1900 a 900 hectáreas en 1967 y a 2410, 9 hectáreas en 1989. Hoy su frontera urbanística está demarcada por los límites por donde los grandes propietarios de tierras han permitido, a punta de fuerza bruta, la construcción de casuchas de paroi y cartón; no sin antes reconocer el esfuerzo de las numerosas administraciones municipales por desarrollar planes urbanísticos y de embellecimiento.

Ahora, esta ampliación de la frontera urbanística nos permite mostrar dos aspectos: la ciudad como lugar de refugio y la forma como se ha construido en las últimas décadas.

Demográficamente, la ciudad en 1905 estaba ocupada por 15.096 habitantes, pasando a 33.040 habitantes en 1951, a 105.476 habitantes en 1973 y a 223.491 habitantes en 1993, incrementándose en 88 años en un 1.480%. Entre tanto, la población rural presenta procesos de descenso al pasar de 17.454 habitantes en 1951 a 12.157 habitantes en 1993.

Para mostrar el crecimiento inusitado de Neiva en los últimos años traemos a colación algunas comparaciones entre los censos de 1985 y 1993: mientras el Departamento pasó de 693.712 habitantes en 1985 a 735.221 habitantes en 1993, registrando una tasa total de crecimiento del 6%, en Neiva incluido el sector rural pasó de 199.576 habitantes en 1985 a 235.648 habitantes en 1993, representando una tasa de crecimiento del 18,1%.

De este crecimiento causa atención cómo poblaciones del Huila presentan disminuciones en el número de habitantes mientras Neiva se



incrementó en un 18.1% en 8 años. Poblaciones como Teruel, Tesalia, Colombia, Algeciras, Santa María, Suaza, La Plata y San Agustín, muestran decrecimientos entre el 37.5% y el 2.3% respectivamente, tal como lo señala el informe del CORPES Centro Oriente elaborado en 1995. Estas referencias nos permitirán acercarnos a la confirmación de la inquietud inicial.

Por su parte, la llegada del tren el 1938, los factores de violencia de mediados del siglo XX, la búsqueda de oportunidades de trabajo y estudio, y por qué no, mejores condiciones de vida, Neiva ha sufrido en las últimas décadas un crecimiento urbanístico traumático. En este sentido, las modalidades de ocupación de tierras para la vivienda, una de ellas, la modalidad de ocupación espontánea prevalece durante la primera mitad del siglo XX, y la modalidad de invasión dirigida iniciada en la década de los años 60 con los barrios la Libertad y Santa Isabel, constituyen hoy el 43.6% de los 108 barrios estudiados¹⁸, sin incluir estos tres últimos años. El 24% de estos barrios estudiados corresponden a iniciativa oficial del I.C.T., hoy INURBE como también a la administración municipal. El 17.6% ha sido producto del sistema asociaciones implementados desde la década de los años 80. Y el 14.8% corresponde a los planes urbanísticos desarrollados por empresas constructoras de carácter privado. Los fenómenos observados en las historias de barrios estudiadas, se prevé que de los 170 barrios acreditados por la administración municipal en 1995, los restantes 69 barrios no alteran en mayor grado los porcentajes aquí expuestos.

Estos procesos de urbanización anárquicos han dado como resultado una ciudad sin servicios públicos adecuados, sin espacio para la recreación y la práctica de deportes. En sus calles impera la ley de sus nuevos habitantes: los carros y las motos. En el centro y en la periferia día a día se cultiva un campo de batalla social por todos aquellos que buscan una oportunidad mínima de vida. Estamos lejos del sueño de aquellos que en la década del 40 pensaron una ciudad donde el ser humano pueda nacer, crecer, trabajar, jugar, descansar y morir dignamente. Por ningún lado se ven programas que, posicionados desde el futuro, proyecten una ciudad que, sin arrasar lo existente,

18 Tabulación de resultados de trabajos sobre historia de barrios de Neiva. Convenio USCO – SENA – INEM – PROMOCIÓN SOCIAL NEIVA, 1988 – 1993.



se reconstruya aquel oasis que disfrutaron los viajeros de los siglos pasados una vez sufrieran los fragores del caluroso “Valle de las Tristuras”, entre ellos, el Sr. Mollien quien visitara la ciudad en 1823.

Hoy no perdonamos ni mucho menos las futuras generaciones, el haber destruido ese oasis que era Neiva, máxime cuando contamos con entidades oficiales que velan por la conservación del ambiente natural. Poco a poco fuimos destruyendo la mayoría de quebradas que circundaban la plaza central y sus alrededores, llegando hasta la desfachatez de permitir la construcción de urbanizaciones sobre sus nacimientos y humedales, los que, entre pisos de las habitaciones, buscan poros por donde manar sus aguas.

Finalmente, nos queda el interrogante de ¿cómo pensar una ciudad en tiempos de posmodernidad donde la vida toda circula por los más complejos espacios ciudadanos? ¿Cómo pensar una ciudad donde gobernantes y gobernados actúen sobre un mismo ser viviente, la ciudad? Cuán lejos estamos de la ciudad – Estado planteada por Aristóteles en la “Política”: “Los miembros de la ciudad se parecen exactamente a los marineros; no obstante la diferencia de sus destinos, la prosperidad de la asociación es su obra común y la asociación en este caso es el Estado”.

PD: Mientras las ciudades europeas conservan sus arquitecturas coloniales, convirtiéndolas en centros de interés turístico, en Colombia y en Neiva los ancestros coloniales paulatinamente fueron borrándose para dar paso a edificaciones “modernas”, y los barrios residenciales aledaños al centro los han venido absorbiendo el sector comercio de manera anárquica.

Hay necesidad de pensar la ciudad desde su expansión, razón por la cual vale preguntar: “¿cuando se diseñará y se comenzará a construir la conexión con municipios como Rivera y Campoalegre a través de corredores viales para peatones, para ganado caballar, para bicicletas, para motos, para vehículos livianos y para vehículos de carga pesada?”

Neiva, 24 de mayo de 1996





Foto aérea del centro de Neiva.

